

## Releyendo *Evangelii Gaudium*

El Santo Padre León ha propuesto al Concistorio que releamos *Evangelii Gaudium*. Por tanto, está claro que este no es un texto que ha muerto con el anterior Pontífice. Este Concistorio también reiteró esto en las votaciones de ayer. La razón es esta: no es una opción pastoral antigua que pueda ser reemplazada por otra.

Se trata de poner la proclamación del *kerygma* en el centro y de relanzar esa proclamación con renovado ardor en la labor misionera. Por tanto, el Santo Padre nos indica que ciertamente puede haber cambios respecto al pontificado anterior, pero que el desafío planteado por *Evangelii Gaudium* no puede ser enterrado.

Porque el gran tema de *Evangelii Gaudium* es explícito en su subtítulo: “sobre el anuncio”, esa proclamación que no podemos evitar.

Esa propuesta parecería demasiado genérica si no se especificara a qué anuncio se refiere. De hecho, *Evangelii Gaudium* especifica que no se trata de una proclamación obsesiva de todas las doctrinas y normas de la Iglesia, por muy necesarias y valiosas que sean, sino sobre todo del núcleo del Evangelio, el *kerygma*.

Su contenido es “*la belleza del amor salvador de Dios manifestada en Jesucristo, que murió y resucitó*” (n. 36).

Benedicto XVI ya había sostenido que no se empieza a ser cristiano con una doctrina o una propuesta moral: la base de todo es la experiencia de un encuentro decisivo.

*Evangelii Gaudium* dice “belleza” porque no basta con proclamar sin mostrar su atractivo. Se necesita creatividad para reconocer los signos de los tiempos actuales y asegurar que esta proclamación llegue a todos para admirar su belleza y, por tanto, sentirse personalmente atraído.

Y afirma que “si podemos centrarnos en lo que es más importante y más bello, la propuesta se simplifica [...] y así se vuelve más vigoroso y radiante” (n. 35).

En otros lugares, el documento sigue refiriéndose a este anuncio central con otras palabras. Por ejemplo: “Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, fortalecerte, liberarte” (n. 164). Es la proclamación misionera que Pablo llevó a los paganos, y es la que todo misionero lleva consigo cuando llega a un lugar donde Cristo no es conocido,

para provocar el encuentro supremo. Y esto es especialmente actual hoy en día, cuando la transmisión de la fe se ve herida o rota decisivamente.

Así que, la pregunta que *Evangelii Gaudium* nos plantea en medio de nuestros sermones y proyectos es: a través de todo lo que haces y dices, ¿transmites que hay un Dios que ama infinitamente; que Cristo nos ha salvado y sigue salvándonos del pecado, del vacío, de la falta de sentido en la vida; que Cristo vive, camina con nosotros y puede darnos la fuerza para seguir adelante y vivir la maravilla del Evangelio y la alegría que trae consigo?

Y en la proclamación moral: ¿resuena ante todo el llamado a vivir el primer mandamiento del amor fraterno, que es paciencia, servicio, cercanía, generosidad?

\*\*\*

De estas preguntas sobre el corazón del Evangelio se derivan dos exigencias concretas:

1) La necesidad de mantenerse abiertos a la reforma de nuestras prácticas, estilos y organizaciones, siendo conscientes de que a menudo nuestros planes pueden no ser los mejores. No por obsesión con el cambio, sino para que el *kerygma* resuene en todas partes y llegue al corazón de todos en los diferentes contextos actuales, capaz de volver a inculturarse. *Ecclesia semper reformanda*.

Es la reforma sinodal misionera la que, en última instancia, consiste en *poner en segundo plano lo que no sirve directamente para llegar a todos con este primer anuncio*. Por lo tanto, todo lo que nos lleve más directamente a este objetivo principal debe situarse en primer plano.

2) La necesidad de revisar frecuentemente el contenido de nuestras predicaciones e intervenciones. Porque a veces, con buena voluntad, nos entretenemos en muchos asuntos y ese anuncio queda enterrado.

*Evangelii Gaudium* nos recuerda que no todas las verdades de la doctrina de la Iglesia son igual de importantes. En primer lugar, existe un “corazón” (n. 34) o un “núcleo fundamental” (n. 36). Las demás enseñanzas de la Iglesia son todas verdaderas, pero conectadas de diferentes maneras con ese “corazón”. A veces siempre acabamos hablando de las mismas cuestiones doctrinales, morales, bioéticas y políticas, pero con dos riesgos:

O no resuena la proclamación que mueve y moviliza, que toca el alma y revoluciona la vida.

O solamente se destacan unos pocos temas que repetimos, pero *fuera del contexto más amplio* de la enseñanza espiritual y social de la Iglesia. El Santo Padre León,

en varios discursos e incluso en sus diálogos con periodistas, ha señalado este riesgo.

Pero no debe olvidarse que *Evangelii Gaudium* tiene un capítulo social y uno espiritual:

Un capítulo social porque la relación entre la experiencia de la fe y la promoción humana es esencial para no desfigurar el Evangelio.

Esta misma unión íntima entre la proclamación del *kerygma* y el compromiso social en la construcción del Reino de Dios se encuentra en *Gaudete et Exsultate*, en *Dilexit nos* y en la reciente exhortación del Papa León, *Dilexi te*.

Y finalmente hay un capítulo espiritual, porque si realmente queremos que ocurra un cambio intenso y profundo que movilice y dé nueva vida, debe surgir un “espíritu”, una fuerte motivación interna.

Ese “espíritu misionero” lleno de fervor, entusiasmo y valentía es derramado por el Espíritu Santo.

Pero también es necesario que nos comprometamos a motivarnos, a aumentar el deseo por la misión, a encontrar estímulos que nos ayuden a desear y amar la misión. Las tres motivaciones espirituales propuestas por *Evangelii Gaudium* siempre son oportunas:

\* Renovar la experiencia de no poder vivir sin el Señor Jesús, sin su amistad y su presencia viva. Él es mi roca, mi tesoro, mi vida, mi esperanza.

\* Al mismo tiempo renovar la “pasión por el pueblo”, el placer de estar con la gente, la decisión de sufrir y caminar con ellos.

\* Finalmente, la convicción de fe de que nuestra dedicación a la proclamación del Evangelio *siempre da fruto*, más allá de lo que vemos, más allá de lo que podemos verificar. Con la acción del Espíritu, no se buscan éxitos mundanos, aunque estamos seguros de que la vida de uno dará fruto, “sin pretender saber cómo, dónde o cuándo” (n. 279).

Que esta propuesta siempre oportuna de *Evangelii Gaudium* nos ayude a relanzar, junto con el Papa León, una ferviente dedicación a la proclamación del mensaje más hermoso que pueda transmitirse a nuestro mundo.

V. M. Card. Fernández